LITERATURA LATINA. La importancia del estudio de la lengua i Literatura latina se desprende de su doble necesidad para la alta educacion intelectual i para la cumplida instruccion de la juventud en muchos ramos del saber; conviene por lo tanto conservar ese estudio en los Colejios de la República.—Discurso del canónigo don Joaquin Larrain Gandarillas en su incorporacion a la Facultad de Humanidades, leido en las sesiones del 29 de abril i del 6 de mayo de 1863.

Señores:

Al tomar por la vez primera la palabra en esta respetable reunion, a que ha tenido a bien admitirme la benevolencia del Supremo Gobierno, quiero tratar una cuestion que se halla estrechamente relacionada con los intereses que tiene encargo de promover la Facultad de Filosofía i Humanidades. ¿Que importancia tiene el estudio de la lengua i literatura latina? ¿Conviene conservarlo en los Colejios del Estado?

Va cundiendo el número de los adversarios del latin, i no dejan de ser especiosos los argumentos que aducen para desterrarlo de la enseñanza pública. Importa por lo mismo estudiar detenidamente esta importante cuestion. Felizmente la han tratado con habilidad en otros países escritores eminentes. Yo me propongo consignar en ese escrito algunas de sus observaciones en favor del latin.

La importancia literaria de ese estudio se desprende de su doble necesidad para la alta educacion intelectual i para la cumplida instruccion de la juventud en muchos ramos del saber.

I.

Entiendo por alta educacion la que tiene por objeto elevar las facultades del alma humana a toda la plenitud de su desarrollo i de su fuerza.

Esa educacion es el complemento i la rehabilitacion de la obra de Dios. Nuestro noble espíritu fue creado conforme al tipo mas perfecto i sublime, a *imájen* i *semejanza* de su divino Autor (1). Intelijencia i caridad infinita (2), enriqueció la mente humana con la doble facultad de conocer i amar, para que, aspirando i elevándose sin cesar hácia el conocimiento de la verdad infinita i hácia el amor del Bien Soberano, se asemejara i acercara lo mas posible a la perfeccion absoluta (3), durante la vida del tiempo, i llegara al término de su destino inmortal por la union eterna con la Sabiduría i el Amor increados. Cultivar, perfeccionar las facultades del espíritu humano, es por lo mismo completar la obra de Dios.

Pero, esa hermosa creatura, en que tan admirablemente se reflejan las per-

(1) Jénesis, cap. 9. v. 6.
(2) *Dios es caridad*, S. Juan, Ep. I, cap. 4, v. 8.
(3) *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.* S. Mateo cap. 5, v. 48.

fecciones divinas, quedó desfigurada con la caída primitiva. A consecuencia de aquel para siempre deplorable cataclismo, sus nobles facultades perdieron una parte de sus celestiales instintos i quedaron despojadas de su orijinal vigor i lozanía. Tal viene el hombre a este mundo: envuelta la intelijencia en el manto de grosera ignorancia, entregado el corazon a perversos deseos, e incapaz de alcanzar por sí solo su noble fin. Era necesario rehabilitarlo, i Dios lo rehabilitó. I la educacion relijiosa no es sinó la aplicacion intelijente i combinada de los poderosos medios que el cristianismo i la naturaleza humana ofrecen para cultivar, ennoblecer i rehabilitar las facultades del espíritu humano, a fin de que el hombre llene su mision sublime i se haga digno, por el culto de la verdad i de la virtud, de la amistad i posesion de Dios.

La educacion es pues la que forma al hombre, la que lo pone en posesion de su alta dignidad i le asegura su inmortal destino. I mientras mas alta i perfecta es la educacion, mas vigor i desarrollo alcanzan las facultades del alma, i mas se eleva i ennoblece el hombre.

Esta clase de educacion, utilísima a todos, es necesaria en todo país a los que han recibido de la Providencia una intelijencia privilejiada o una alta posicion social, i a los que la relijion i la patria llaman a los elevados puestos públicos, como el sacerdocio, la majistratura, el gobierno i administracion superior. La sociedad entera se halla interesada en que alcancen la mas perfecta cultura intelectual i moral los que han de presidir a sus destinos, como que a ella directamente dañan sus vicios i sus errores.

Mas yo solo vengo a hablar de los intereses de la alta educacion intelectual, cuya necesidad tengo ante todo que poner de manifiesto, para hacer comprender cuán estrechamente enlazado con ella se encuentra el estudio de la lengua i literatura latina.

Por largo tiempo ha prevalecido en Chile la preocupacion de que los Colejios i los maestros no tienen otra mision que instruir o ilustrar la juventud. De aquí ha nacido que se sacrificara a la mera instruccion, la educacion del corazon i del entendimiento. Afortunadamente ya van comprendiendo los padres i los institutores que la educacion moral, o la formacion del corazon, es la primera i mas sagrada necesidad de la juventud.

No sucede lo mismo con la educacion del entendimiento. Se cree comunmente que esta preciosa i noble facultad del espíritu humano, solo necesita del beneficio de una instruccion copiosa. Pero el simple buen sentido enseña que el entendiminto, la facultad de conocer, la capacidad de aprender, como todo instrumento, necesita que se le disponga i prepare convenientemente para las delicadas funciones a que tiene que aplicar su poderosa, fecunda e inagotable actividad. Porque nuestra mente no sale de las manos del Criador aparejada para entrar inmediatamente en los dilatados i escabrosos dominios de la ciencia. Sujeto el ser intelijente a la indeclina-

ble lei de un desenvolvimiento progresivo, permanecen sus facultades adormecidas hasta que la educacion i el desarrollo físico comienza a despertarlas. Quedarán largo tiempo aletargadas o crecerán raquíticas, enfermizas i débiles si la mano intelijente del institutor no las exita, nutre i vigoriza por medio de ejercicios mentales, hábilmente graduados para hacerles adquirir toda la enerjia, elasticidad i perfeccion de que son succeptibles.

Cuando la han alcanzado, los ojos del espíritu están dispuestos para recibir en abundancia la luz apacible i vivificadora de la verdad. Los rayos luminosos entran libre i suavemente a alumbrar las rejiones en que vive el alma, i léjos de herir, ofuscar i enflaquecer su vista, iluminan, robustecen i dilatan su pupila. Educado el entendimiente, sin gran fatiga aprende mucho i aprende bien.

Es cierto que para educarlo es preciso instruirlo; como para robustecer el cuerpo son necesarios el ejercicio i los alimentos. I ¿quién dirá que el hombre vive para comer i para andar? En la hijiéne mental, la instruccion es el medio i la educacion el fin; como en la física, la salud es el fin, el alimento i ejercicio los medios.

Cuando en la cultura de la mente se mira la instruccion como el único blanco a que deben dirijirse todos los esfuerzos, casi siempre es lenta, nociva o deficiente.

La intelijencia se halla todavia adormecida, no se ha exitado i cultivado la atencion, la mas vital de las operaciones mentales; el niño, el jóven no ha aprendido a *percibir* bien, a *juzgar* con rectitud, a *raciocinar* con asierto. Los maestros i los alumnos pierden entónces su tiempo en casi inútiles afanes; corren los años, i apénas han dado los jóvenes unos pocos e inciertos pasos en la carrera del saber. ¿Por qué? Porque no se les habia enseñado a aprender.

Pero supongamos que la interior enerjia de una intelijencia vigorosa rompa por sí sola sus ligaduras i se lance intrépida a las investigaciones científicas. Sin un mentor esperimentado, que conduzca al ávido e incauto esplorador, fácil es que dé peligrosas caídas, que le hagan perder su jeneroso entusiasmo, o que se deje ofuscar con el brillo de esas hechiceras ilusiones, en que se presenta la mentira con los lucidos atavíos de la verdad, o en que se ofrece a el alma veneno corrosivo en copas de bruñido i resplandeciente metal.

El olvido de las inmutables leyes de la educacion intelectual hace tambien que se cultive a veces con ardor un ramo de reducida importancia, abandonando los que la tienen inmensa, o que se atienda a una facultad del alma con detrimento de otra, i aunque se sacrifique la mas noble a la que solo tiene que hacer un papel secundario; como cuando se ejercita mucho la memoria i se echa en olvido la razon, o se exita i desarrolla

imprudentemente la imajinacion o la sensibilidad a espensas del corazon. Entónces queda en cierta manera mutilada el alma.

El desarrollo de sus facultades ha de ser armonioso, progresivo i completo. Solo así puede elevarse el hombre a la altura de su noble i glorioso destino, solo así secundará esta privilejiada criatura los sabios i benéficos designios de su amoroso Criador. Pero a ese magnífico resultado no se llegará jamás hacinando confusamente en el alma, sin órden ni prevision, los tesoros intelectuales, siquiera sean los que pudiera acopiar la instruccion mas rica i mas variada. Queda reservado ese privilejio a los activos i perseverantes esfuerzos de una bien calculada educacion intelectual (1).

Toca preguntar ahora ¿de qué medios debe echarse mano para poner al ser intelijente en posesion de todas sus nobles facultades o para elevar esas preciosas facultades a su mas alta potencia? El buen sentido de las naciones civilizadas tiene resuelto muchos siglos há este interesante problema, i nosotros mismos lo hemos resuelto tambien. Las Humanidades son la jimnástica intelectual, a que, durante seis u ocho años, se sujeta las tiernas intelijencias de los jóvenes para pulirlas, trabajarlas, hacerlas ájiles, vigorosas i capaces de recibir i conquistar los preciosos tesoros de la ciencia.

Pero ¿por qué en las Humanidades ocupa tan privilejiado lugar el estudio de la Literatura i de las lenguas? Porque nada hai tan a propósito para despertar, nutrir i robustecer las intelijencias jóvenes como ese estudio; nada sobre todo tan eficaz para cultivar la mas preciosa prerogativa de la criatura racional, el doble don del *pensamiento* i la *palabra*. El *pensamiento* i la *palabra* és lo que propiamente constituye i ennoblece al hombre, lo que lo eleva sobre toda la naturaleza corpórea, lo que lo liga con sus semejantes, lo que lo asemeja a Dios. El *pensamiento*, vida i lengua de las almas, destello de la intelijencia increada; la *palabra*, patrimonio esclusivo del hombre, cadena de oro que une los siglos i apoxima los pueblos mas remotos, i forma de la humanidad entera una familia de hermanos; el *pensamiento* i la *palabra* debian ocupar mui distinguido puesto en la educacion intelectual. I por eso lo tiene tan principal el estudio de las lenguas i de los escritos de los grandes maestros del pensamiento i del lenguaje.

Ademas, como la misma etimolojía de la palabra lo indica, las Humanidades, *Humaniores litteræ*, son los estudios que tienen por objeto hacer o formar hombres. Pero uno es tanto mas digno del título de hombre cuanto mas sobresalen en él las prerogativas de la naturaleza humana, cuanto mejor piensa i mejor sabe espresar lo que piensa. De manera que las Humanidades han de tener por objeto principal el cultivo del pensamiento i

(1) *The spirit* and *scop of education*, by J. A. tapf., 1.ª parte.

de la palabra, del pensamiento, en todas sus hermosas i variadas formas, de la palabra hablada i de la palabra escrita.

Que el estudio de la Literatura i de las lenguas sea el mas apropósito para cultivar la intelijencia tierna de los jóvenes, i sobre todo para enseñarles a pensar i hablar como conviene, es una verdad incuestionable.

"Ante todo, observa M. Dussault, es necesario cultivar en los jóvenes el instrumento que ha de aplicarse a todo lo demas; es necesario formar su entendimiento, cultivar su corazon; debe enseñárseles a pensar i a espresar su pensamiento.... Es, pues, preciso organizar una enseñanza propia para esa primera edad. I todos los hombres de sentido práctico, de espíritu reflexivo i penetrante, han reconocido que nada es mas a propósito para ese trabajo preparatorio, nada mas conveniente a la primera edad, que el estudio de las lenguas i de las Bellas Letras."

"El jóven, dice el profesor Humbert, necesita aprender a discurrir; el estudio de las lenguas, mucho mas a su alcance que la Lójica o las Matemáticas, ejercita poco a poco su corazon i su intelijencia, i le hace pasar, sin violencia, de lo simple a lo compuesto, de lo conocido a lo desconocido. Tiene necesidad de *fijar su atencion:* este es el objeto esencial de una educacion bien entendida: el estudio de las lengues tiene la inapreciable ventaja de *hacer reflexionar mucho sin demasiada fatiga*, i de abrir las ideas sin confusion."

"Este estudio, escribia M. Dumas, constituye un curso de Lójica tan racional, tan bien apropiado a la mayoría de las intelijencias, que nada podria remplazarlo respecto de la mayor parte de los alumnos.... Por él se ponen en accion a su vez todas las fuerzas del espíritu, despertándose, desarrollándose i fortificándose mútuamente.... La necesidad de retener las palabras, abre la memoria: el analísis gramatical perfecciona la intelijencia; los hábitos de claridad, órden i precision a que la traduccion acostumbra al espíritu una vez adquiridos, se aplica despues a todo. Esos ejercicios que hacen vivir al alumno en la familiaridad de los mas bellos jenios de la antigüedad i de los tiempos modernos, despertando su imajinacion i su sensibilidad, le revelan el sentimiento de lo bello (1)."

Por esto decia elocuentemente M. Cousin: "que los mas grandes escritores de los mas grandes siglos comparezcan delante de la juventud de nuestros Colejios i que le ofrezcan lo que han legado al mundo.... Ella al parecer no aprende mas que idiomas; pero en realidad está recibiendo la mas rica cultura."

Son por fin notables estas palabras de M. Guizot. "El estudio de las Letras es el que mas conviene al primer período de la vida, porque es el que le impone el ejercicio intelectual mas sano i fortificante. ¿Qué es, en

(1) *Plan d'amélioration pour le College de Geneve.*

efecto, el lenguaje sino la manifestacion del espíritu bajo todas sus formas i en todos sus modos de accion?....Cuando el espíritu, todavia tierno e inesperto, estudia profundamente una lengua, se ejercita i se desarrolla él mismo; i miéntras mas exacta, fina, rica, elegante i bien hecha sea esa lengua, tanto mas saludable será ese estudio para el espíritu, que con él adquirirá, en virtud de su propia actividad, otra tanta exactitud, finura, riqueza i elegancia. Casi todos los otros estudios se refieren al mundo esterior, proceden por via de observacion i suponen la intelijencia del todo formada i capaz de aplicarse a objetos estraños. El estudio de las lenguas es, al contrario, para el espíritu, un trabajo en cierta manera personal, íntimo, espontáneo; lo que la jimnástica, en una palabra, es para el cuerpo. Por esto opera sobre el espíritu los mismos efectos que aquella sobre nuestra máquina: lo sostiene, desarrolla i pone ájil; lo robustece i le enseña a servirse hábil i poderosamente de sí mismo: objeto esencial de la educacion i el mas precioso resultado que le sea dado alcanzar."

Pero para cultivar las intelijencias juveniles, no basta el estudio de la lengua i Literatura patria, ni se refieren a él la mayor parte de las consideraciones precedentes. Cierto que ha de ocupar un lugar mui distinguido en el curso de Humanidades ese tan necesario, provechoso i bello estudio, que es mas necesario, provechoso i bello que el de los idomas i Literaturas de todas las naciones cultas; pero digo que, como medio de educacion intelectual, no es suficiente. I no lo es por su misma facilidad i atractivo; porque, lo mismo que el cuerpo, el alma solo se robustece con el trabajo, i para el de la intelijencia se requieren dificultades que la obliguen a desplegar una paciente i jenerosa actividad.

Hablando de los que igualan esos estudios, "¡qué error! esclama La Harpe. ¿No sentis la prodijiosa diferencia? Es la que hai entre la simple lectura i un estudio reposado. ¿No veis que las grandes dificultades de un idioma estraño, por sí solas, nos obligan a emplear un grado de atencion, de que la juventud es por sí misma poco susceptible, si solo se pone en juego su memoria, mientras que ésta se enriquece necesariamente con los esfuerzos de la intelijencia?"

"El estudio de una lenga estranjera, dice M. de Bonald, ejercita el juicio, porque traducir es comparar, es reflexionar, es pensar." "Por esta comparacion, agrega Dussault, el espíritu adquiere ideas mas exactas i justas, i conocimientos mas durables. Ella aclara nuestras percepciones, i graba en nuestra intelijencia, con caracteres mas profundos, la imájen de las cosas que, consideradas aisladamente, solo dejarian un recuerdo vago i confuso."

La traduccion, por su misma dificultad, es un trabajo fecundo i saludable para la intelijencia; porque la pone en la feliz necesidad de luchar pacientemente, dentro de un círculo determinado, para buscar todos los sentidos posibles de la frase ajena, hasta poder verterla con exactitud i

gracia en el propio idioma, en cuyo conocimiento i manejo se adiestra i perfecciona al mismo tiempo el jóven insensiblemente.

Es, además, la traduccion el estudio laborioso del pensamiento i de la palabra de los hombres que pensaron con mas orijinalidad i solidez, i que escribieron con mas propiedad, delicadeza i enerjía; i èse trabajo enriquece por una parte el alma con un caudal de preciosas ideas, de imájenes risueñas i de sentimientos elevados, i despertando, por la otra, un noble i ardoroso entusiasmo hace brotar el deseo de la imitacion i de la gloria; i con tan poderosos estímulos, se desarrolla maravillosamente la pujante actividad de las intelijencias jóvenes, que, sino llegan siempre, despues de sus pacientes ensayos, a la altura de los modelos clásicos, alcanzarán indudablemente la ajilidad i vigor de la edad viril.

Hé aquí como se esplica sobre el particular un hombre esperimentado. "La primera lei que se ha impuesto siempre al talento, dice M. Laurentie, ha sido la de estudiar profundamente los grades modelos que han brillado en las diversas edades de las Letras. Parece a primera vista que esto no es mas que un homenaje tributado al jenio de los siglos pasados; pero es tambien un manantial de fecunda inspiracion ofrecida al jenio que quiere brillar a su vez. En efecto, la comparacion de los propios pensamientos con los de esos grandes hombres, enseña al talento creador a correjir lo que tienen de exajerado o falso sus propias concepciones; i como el gusto abandona algunas veces al jenio, los buenos modelos lo hacen entrar entonces por sendas mas seguras. Muchas veces tambien ese sobervio cuadro de las bellezas del jenio antiguo hace nacer una inspiracion sublime. Se deseaba estudiar las obras maestras, i bíen pronto se aspira a superarlas. Hai una lucha de sublime entusiasmo; i mientras mas se admira la gloria ajena, mas se desea la propia.... Virjilio i Ciceron deben mucha parte de su mérito al estudio de Homero i de Demóstenes. El bello siglo de Luis XIV se gloriaba de seguir las tradiciones de la Grecia i de la Italia; Racine, Corneille i Boileau meditaban dia i noche las obras maestras de la antigüedad. Fenelon parece haber tomado a esas edades del jenio las formas seductoras de su estilo. Bossuet, que fue orijinal como los jenios primitivos, estudió sin embargo el secreto de su elocuencia, bien que fué a beber principalmente a las nuevas fuentes que abrió el Cristianismo a las Letras.... El Tasso debió a la inspiracion antigua, sino su propio jenio, al menos una gran parte de sus maravillas poéticas; i Milton habria sido menos sublime, si la Biblia no le hubiese suministrado sus grandiosas narraciones."

Hablando mas adelante de las ventajas de la traducion para formar i pulir el propio estilo, dice: "Ciceron tradujo muchas arengas de Demóstenes, aun despues de haber comparecido con brillo sobre la tribuna romana. Muchas veces ensayó traducir en bellos versos los mas sublimes pasajes

de Homero; i en fin, tradujo el poema técnico de Arato sobre la Astronomía, para ajustar su estilo a todas las formas i a todas las variedades del pensamiento. Conservamos todavía de Fenelon algunos fragmentos de su traduccion de Homero.... No hablo de las traducciones que los bellos injenios convirtieron en composiciones orijinales. Habria que citar a Virjilio, tomando de Teócrito sus hermosas Églogas, i de Homero temas llenos de poesía i sublimidad; a Racine, traduciendo sucesivamente a Eurípides i Virjilio, a Tácito i la Biblia; a Corneille, poniendo en versos sublimes la hermosa prosa de Tito Livio; a Boileau, enriqueciéndose con la filosofía poética de Horacio, con las picantes agudezas de Perseo i los valientes pensamientos de Juvenal; en una palabra, habria tenido que recorrer todas las Literaturas modernas que se han aprovechado hábilmente de las riquezas antiguas, i en las que se ostenta la traduccion de las bellezas conocidas adornando la invencion de las bellezas nuevas" (1).

Las precedentes observaciones sobre la importancia de las lenguas i Literaturas estranjeras son directamente aplicables al latin, i bastarian para justificar ese interesante estudio. Pero sus adversarios sostienen que es casi inútil para la educacion del entendimiento, i que, con mas ventajas que esta lengua muerta, servirian los idiomas vivos para el cultivo del espíritu i la formacion del pensamiento i del lenguaje.

Séria i trascendental es esta cuestion, i merece por muchos títulos un concienzudo exámen.

Es incontestable la ventaja que ofrece el estudio de las lenguas i Lituraturas modernas, que nos ponen en contacto con los hombres de nuestro tiempo i nos abren los tesoros de una civilizacion rica i espléndida. Por lo que son mui laudables los efuerzos de los que promueven su cultivo, i un Gobierno ilustrado ha de empeñarse en ponerlo al alcance de aquellas clases de la sociedad a quienes es necesario.

Pero no es esa la cuestion. La dificultad está en saber si el estudio de las lenguas i Literaturas modernas es tan a propósito para la alta educacion intelectual, como el de las lenguas i Literaturas clásicas. O en otros términos: si el cultivo del francés, del inglés, del italiano, es mas provechoso para la cultura intelectual, para formar el pesamiento i el lenguaje, que el de las lenguas i Literaturas latina i griega. Los hombres mas eminentes dicen que no.

Siento no poder llamar vuestra atencion sobre la preciosa lengua i la riquísima Literatura griega, cuyo estudio ha estado siempre unido en los grandes establecimientos literarios al de la hermosa lengua i Lituratura que fecundó su jenio. No es ese mi tema. Pero el mismo olvido en que yace en Chile tan provechoso estudio, al propio tiempo que me escusa de defen-

(1) *De l'étude et de l'ensignement des Lettres:* ch. 1.

derlo, servirá para corroborar las observaciones que voi a hacer sobre la importancia pedagójica de la lenga i Literatura de la antigua Roma, i la necesidad de conservar i protejer su enseñanza.

Por tres razones principales es preferible, en la alta educacion intelectual, la lengua i Literatura latina a las lenguas i Literaturas de las naciones modernas: 1.ª porque el latin es una lengua *fija*, 2.ª porque es una lengua *madre*, i 3.ª porque es una lengua *clásica.*

Hace muchos siglos que la hermosa lengua de los antiguos dominadores del Orbe llegó a su apojeo. Elevada a toda su delicadeza i perfeccion por los escritores del siglo de Augusto, salvada por la Iglesia de las rudas acometidas de la barbárie, rejuvenecida por la sávia vivificadora del Cristianismo, encarnada en la civilizacion de las naciones i modernas despues de haber presidido a la formacion de sus bellas lenguas i de sus fecundas Literaturas, ha visto pasar serena ante sus ojos las revoluciones relijiosas, sociales i políticas de diez i nueve siglos, i parece destinada por una suerte providencial a la fijeza e inmutabilidad de la sociedad divina a quien sirve.

I esa fijeza i perfeccion que ha alcanzado es lo que la hace maravillosamente apta pare la cultura intelectual de la juventud. Pues que su inmutabilidad ha permitido asentar las reglas de la Gramática i de la Literatura sobre bases sólidas, uniformar i perfeccionar los métodos, aprovechándose, con inmensa ventaja i comodidad de todos, de las esperiencias de los siglos anteriores i de los ensayos de las diferentes naciones que, con tan plausible celo i noble emulacion, han cultivado esa interesante lengua.

Nada de esto tendriamos adoptando una lengua viva, cualquiera que sea, como fundamento para la educacion intelectual, durante el curso de Humanidades. Pues aun las mas perfectas están sujetas a las alteraciones i caprichos que introducen el tiempo i la moda. De manera que siempre sufrirán mudanzas las gramáticas, los diccionarios i los métodos, i de siglo en siglo o de jeneracion en jeneracion habria que cambiarlo todo, inutilizando preciosos trabajos, para empezar de nuevo, con aumento de dificultades i fatigas para maestros i discípulos.

La lengua i Literatura patria se resentirían tambien de la influencia de los idiomas modernos que sucesivamente vinieran alcanzando predominio i sirviendo de base a la cultura intelectual; i veriamos irse borrando poco a poco la identidad del jenio i espíritu del habla castellana, que tanto debe a la fijeza e inflexibilidad del latin.

Porque no hemos de hacernos ilusion; las diferentes lenguas i Literaturas de las naciones cultas i poderosas del viejo mundo, se disputarian a su vez el lugar que ocupa actualmente el latin. En esto, como en todo, haría un gran papel la moda, i sucedería en América lo que ha acontecido en Europa.

En el siglo de oro de la Francia dominaba el gusto por la lengua i Lite-

ratura española; mas tarde prevaleció la italiana; desde Voltaire comenzó a reinar el inglés, i ahora parece que va a triunfar el aleman. En un tiempo estuvieron en estimacion en la severa España las Letras italianas; despues se vió a su Literatura servilmente afrancesada.

Nosotros, pueblos nuevos, con tan poco apego a nuestras tradiciones, cederíamos a toda clase de influencias, i no sería estraño que llegaran a prevalecer en la enseñanza pública diferentes lenguas i Literaturas a la vez, con manifiesto daño de la lengua i Literatura nacional.

Naturalmente se ocurre una reflexion sobre la mas popular de las Literaturas modernas. Si mientras el latin sirve todavia de base a las Humaninades, los galicismos lo están invadiendo todo, ¿qué sucedería si la lengua latina fuera reemplazada por la francesa?

Son dignas de meditarse estas palabras de Bossuet: "La elocuencia sola puede imprimir a los monumentos eternos de la gloria i de la virtud ese carácter de perfeccion, que el tiempo i la posteridad respetan. Pero la elocuencia desfallece, se borran todos sus animados colores, i todas sns gracias se marchitan, si no se cuida con esmero de *fijar* de alguna manera i de hacer *durables* las lenguas. ¿Cómo pueden confiarse acciones inmortales a lenguas siempre *inciertas* i siempre *mudables?*....Confieso que se llama con razon al uso, padre de las lenguas; jamás se ha disputado a la multitud el derecho de establecerlas i modificarlas. Pero si esta libertad no ha de ser violentada, debe con todo ser dirijida....Se puede reprimir la arbitrariedad de tales usos i moderar los desórdenes de ese imperio demasiado popular."

El latin es tambien una lengua *madre;* de ella han salido los bellos idíomas de la Europa meridional. I por esta misma filiacion merece un estudio de preferencia la lengua primitiva.

Dígase lo que se quiera sobre el mérito comparativo de la lengua i Literatura latina i las lenguas i Literaturas modernas que se han formado de ella. siempre será cierto que entre unas i otras habrá la misma diferencia que, en pintura i en escultura, hai entre los orijinales i las cópias. I ¿no será siempre mejor estudiar en aquellos que en éstas?

Por lo mismo que las lenguas modernas tienen un oríjen comun, son hermanas de la española, i su estudio llega a ser tan fácil que ofrece mui poco ejercicio a la intelijencia. ¡Qué diferencia entre la traduccion de un capítulo del Telémaco i uno de Tácito, o entre un canto de la *Jerusalen libertada* i una oda de Horacio! Esa gran facilidad alienta la natural indolencia de los jóvenes, que se contentan ordinariamente con mui poco en materia de estudios. Convengo en que esa facilidad es en parte aparente, i que para conocer bien la índole de las lenguas de Metastasio i de Corneille se requiere un largo i concienzudo trabajo. Pero siempre ofrecerá la Literatura latina un ejercicio mas activo i fortificante, principalmente porque,

encerrando el depósito de una civilizacion enteramente diversa de la moderna, con la que estamos mas o menos familiarizados; obliga a los jóvenes a pensar i a trabajar mucho mas.

Pero hai otra razon de preferencia, aun mas fuerte. El cultivo de la lengua madre es indispensable para conocer a fondo a las que son sus hijas.

He reconocido antes la importancia de las lenguas i Literaturas modernas. Dando todo el valor que tiene ese estudio, debe tenerse mui presente que siempre será sobremanera defectuoso sino se conoce el latin.

"La lenguas modernas, dice monseñor Dupanloup, no han nacido espontáneamente, i aun sus Literaturas tienen una jenealojía conocida. Porque el pensamiento es hijo del pensamiento, así como la palabra es hija de la palabra. Derivacion etimolójica, filiacion literaria: hé aquí la doble relacion de las lenguas modernas con las lenguas antiguas; i una de las razones mas graves, al mismo tiempo, para preferir en las Humanidades el estudio de las segundas a las primeras" (1).

Yo solo quiero fijarme en el valor etimolójico del latin.

En todo tiempo han dado los hombres pensadores una grande importancia al estudio de las etimolojías. Allí estan para comprobarlo los trabajos de Platon en Grecia, de Ciceron, César i Quintiliano en Roma, las investigaciones del conde de Maistre i el vizconde de Bonald a principios de este siglo en Francia, i las recientes de Grimm i Bopp en Alemania, sin mencionar a otros muchos. I estos estudios han dado i darán siempre grandes resultados.

Sin ellos, sobre todo, solo se conocerán a medias las lenguas. Porque el conocimiento de una lengua es ante todo el de las palabras que la componen; i para este conocimiento es indispensable el estudio de su etimolojía que, descubriendo las palabras radicales, analizando en sus diversos elementos las compuestas, i desprendiendo de sus alteraciones i desinencias las derivadas, da a conocer su estructura íntima, el fondo de su naturaleza, su orijen, sus transformaciones sucesivas, su forma actual; es decir, revela su verdadero sentido i valor.

¿Cómo pueden entónces prescindir del latin los que desean estudiar sériamente las lenguas que ha enjendrado? De las tres que he nombrado, la inglesa es la que le debe ménos; i sin embargo M. J. P. Thommerel, en una Memoria coronada por el Instituto de Francia, sostiene que de 43,566 palabras que ha clasificado, cerca de 30,000 son tomadas de las lenguas romanas, que no son mas que el latin alterado (2). El italiano no es otra cosa que el antiguo romance que salió del latin, modificado, dice César Cantú, por diez siglos iliteratos (3). La actual lengua francesa, compuesta

(1) *De la haute éducation intellectuelle.* Liv. I, ch. 9.
(2) *Recherches sur la fusion du franco-normand et de l'anglo-saxon.*
(3) *Historia universal,* traducida del italiano por Fernandez Cuesta: t. 3,° páj. 816.

de elementos célticos, romanos i francos, es en el fondo, de manifiesto de oríjen latino. "Las etimolojías i las raíces de la mayor parte de las palabras de que nos servimos, dice Dussault, se encuentran en la lengua latina. I este estudio es tan útil como descuidado. No podemos apreciar con justicia el sentido i fuerza de los términos de que hacemos uso diariamente, ni quedar seguros de la exactitud, valor de su aplicacion, sino en cuanto la etimolojía nos sirve, por decirlo así, de piedra de toque."

Los que, pues, despreciando el latin quieren aprender algunas de las lenguas derivadas de él, nunca la conocerán sino a medias, porque la ignorancia de la lengua madre les oculta una buena parte de las riquezas i recursos que la lengua derivada encierra.

I si estas consideraciones reclaman la conservacion del latin como necesario para estudiar con provecho las lenguas i Literaturas estranjeras, ¿qué deberémos decir de la lengua i Literatura patria? Porque al fin el estudio de la lengua i Literatura francesa, inglesa o italiana, no pasa de ser provechoso i recomendable; mas el de la lengua i Literatura española nos es indispensable, i aun, mirado bajo de su aspecto meramente literario, sin comparacion mas útil.

Quisiera hablar detenidamente sobre tan interesante asunto. Pero me impone silencio el respeto que debo a un tan ilustrado auditorio, que así por los personales estudios, como por los escritos de Mayans, Capmany, Garcés i tantos otros, tiene formada cabal idea del alto mérito de la rica, armoniosa, espresiva i elegante lengua castellana, i de su orijinal, variada i fecunda Literatura.

Pero séame dado recordar al ménos el estrecho parentesco que liga a esa Literatura i esa lengua con la lengua i Literatura latina, para que no lleguemos a ser desconocidos e ingratos con tan esclarecida madre.

Don Antonio Capmany, despues de trazar con rápidas pinceladas el oríjen de la lengua castellana, en sus *Observaciones críticas*, dice así: "De estos principios i progresos primitivos de la lengua castellana se hace indubitable su oríjen latino, o por mejor decir, su inmediata filiacion del latin corrupto de la edad media, mezclado con voces de oríjen godo i adulterado con la liga de muchísimas arábigas, que aumentaron su vocabulario."

Por la escritura de fundacion del Monasterio de Santa María de Obona, otorgada en 780, los fueros de Brañosera, dados en 824, el de Castrojeriz, dado en 974, i los de Melgar de Suso, aprobados en 950 (1), se ve claramente como ese latin adulterado se iba poco a poco purificando hasta aparecer casi del todo castellanizado en los fueros de Avilés. que confirmó en 1155 Alfonso VII (2). I aunque en el siglo XIII llegó a ser dialéctico

(1) César Cantu. *Historia universal* traducida del italiano, t. 3.°—Nota páj. 906.
(2) *Historia de la Literatura española*, t. 4.°. Apéndice A., páj. 187.

culto el romance castellano del X, se conoce a primera vista su oríjen latino en los trabajos literarios que ordenó san Fernando, en los que por sí mismo emprendió o dispuso su hijo don Alfonso el Sabio, i en los que se deben a la pluma de su ilustre sobrino el príncipe don Juan Manuel. (1)

Esa misma influencia de la Literatura latina es todavía bien marcada en los escritos de los siglos XIV, XV i XVI, en que la lengua castellana se acabó de enriquecer i pulir, llegó a toda su perfeccion i majestad, i aun se propagó entre otros pueblos de Europa. Lo cual no solo es exacto respecto de las obras en prosa, sí tambien respecto de las poéticas, como se ve en el poema del Cid, en las composiciones de Berceo, Boscan, Garcilazo i otros.

Revela tambien elocuentemente la afinidad de ámbas lenguas, el gran número de voces que de la latina conserva la española. De las 13,365 simples que contiene el gran Diccionario en seis volúmenes en folio de la Academia española, el Padre Larramendi ha clasificado 5,385 de oríjen latino, que, rebajando las 2,786 de oríjen incierto, representan mas de la mitad de las que lo tienen conocido. Sarmiento opina que el latin puede reclamar un sesenta por ciento de las voces que tiene nuestra lengua. Monlau sostiene *que las cuatro quintas partes de voces castellanas están tomadas del latin.* (2)

Los doctos traductores de la *Historia de la literatura española de Ticknor*, despues de referir las opiniones de Sarmiento, Martínez Marina i otros sobre los elementos etimolójicos del castellano, dicen: "Sea de esto lo que fuere, un hecho hai indudable, i es que el oríjen principal, el cimiento, por decirlo así, del castellano, se halla en el latin, al cual pertenecen en realidad todas o casi todas las raíces que comunmente suelen atribuirse al griego." I en una nota añaden: "La mejor prueba quizás que pueda aducirse del gran número de voces i construcciones latinas que el actual castellano ha conservado, se encuenta en muchas pájinas en prosa i verso, escritas en diversas épocas, i que pueden leerse así en latin como en castellano. [3]."

Despues de esto, dígase si es posible que conozcan a fondo la lengua castellana los que miran la latina con desden. Nada puede reemplazar o suplir ese estudio etimolójico. Con toda exactitud puede aplicarse a los que hablamos castellano lo que el sabio M. Siraudin decia a los franceses: "El uso solo suple imperfectamente ese estudio: i nunca empleamos sino con timidez i vacilacion las voces mas delicadas de nuestro idioma, las que con mas fidelidad espresan el pesamiento i sus infinitas formas, si en la eleccion de las palabras no tomamos la etimolojía por guía."

(1) Los ha dado a luz el señor Gayangos en el t. 51 de la *Biblioteca de autores españoles.*

(2) *Diccionario etimolójico de la lengua castellana,* cap. 5.

(3) T. 4.° apéndice A, páj. 190—Sobre los oríjenes de la lengua castellana puede verse la *Historia crítica de la Literatura española* de don José Amador de los Rios, espcialmente la *Ilustracion* II del t. 2.°, páj. 361.

Apesar de esta incuestionable importancia etimolójica del latin, ha llegado a decirse que su éstudio es incomparable con el de la lengua i Literatura patria. Quizás ha contribuido a robustecer i popularizar esa opinion el deplorable estado de la enseñanza del idioma i Literatura nacional en algunos establecimientos públicos en que se hacía aprender juntamente a los jóvenes el latin. Pero de seguro la culpa no la tenia la noble lengua de Virjilio, sino el detestable método que ha solido seguirse para la enseñanza de ambos idiomas.

Si antes de comenzar el latin se obligara a los jóvenes a estudiar los elementos, por lo menos, de la lengua patria; si se emprendiera en seguida un estudio metódico, concienzudo i comparado de los dos idiomas, en que se hicieran notar sus puntos de diferencia i de contacto, para dar a conocer, en la Analojía, en la Sintaxis, en la Prosodia i hasta en la Ortografía, las peculiaridades, la índole i jenio de cada lengua; i despues la Retórica i Poética fueran ante todo un estudio práctico, en que se trabajara constantemente sobre los clásicos españoles i latinos, en la aplicacion de las reglas, en la esplicacion de sus pasajes mas notables, ya para traducirlos reciprocamente de un idioma a otro, ya para imitarlos por medio de composiciones incesantes en prosa i verso; si amenizaran e hicieran interesantes esos estudios profesores intelijentes, competentemente versados en Metodolojía i en las lenguas i literaturas de España i Roma, de suerte que fueran capaces de dar a conocer su interesante historia; es indudable que, lejos de perder, ganaría inmensamente el idioma castellano de que se le hubiera asociado con el latino. A esto hemos de aspirar, i no a suprimir un estudio de tan trascendental importancia.

Queda tambien enteramente desautorizada la opinion que impugno por la historia literaria de las naciones antiguas i modernas, que cultivaron los idiomas clásicos, no solo sin menoscabo pero con notable i evidente medra de la lengua patria.

La latina alcanzó toda su gracia i perfeccion cuando era casi jeneral en Italia el uso del griego. Hasta el tiempo de Ennio se enseñaban las ciencias a los jóvenes romanos en ese idioma. Ciceron refiere que él i todos los hombres de distincion que habia en su tiempo hablaban i escribian en griego. En los labios de todos anda el gran encargo de Horacio a los hijos de su amigo Pison:

Vos exemplaria grœca,
Nocturna versate manu, versate diurna.

Precepto que el mismo Horacio guardó fielmente, hasta en ese célebre *Arte poética*, que no es mas que una habilísima compilacion de las reglas de Aristóteles, Criton, Demóstenes i otros griegos sabre la materia.

Las lenguas i Literaturas modernas se han formado o enriquecido, cuando

el latin era la lengua de los sabios, la que empleaban en sus lecciones públicas los mas eminentes profesores de las Universidades, la que todos los jóvenes instruidos aprendian i todos los hombres de letras cultivaban. Los estrechos límites de este Discurso me obligan a contentarme con rápidas indicaciones.

En Italia, encontrames que el mas grande de sus poetas se habia familiarizado hasta tal punto con la Literatura del Lacio, que, en la *Divina comedia*, Dante casi copia a Virjilio; como en la descripcion del infierno i en el encuentro de Beatriz. El Petrarca descolló tanto en la Literatura latina, que él mismo estimaba como las mejores de sus obras las que escribió en ese idioma. I entre los prosadores italianos gozarán de inmortal renombre Bembo, Sadoleto, Sannazar i Anjel Policiano, que fueron latinistas eximios.

Ya he citado las palabras de M. Laurientie sobre el profundo estudio que hicieron de la Literatura latina los Racine, Corneille, Boileau, Bossuet i Fenelon, es decir, los grandes maestos de la lengua francesa. El primero dejó un ejemplar de Horacio lleno de notas, relativas casi todas a los jiros i espresiones que pueden trasportarse al francés. Dussault, que he nombrado otras veces, profundamente versado en una i otra Literatura, cuyos intereses i cuyas glorias defendió con habilidad i entereza desde la fundacion misma del *Journal des Débats*, contra la anarquía literaria que a principios de este siglo reinaba en Francia, dejó escritas estas palabras: "con el insesante estudio comparativo de nuestra lengua i la latina han llegado a dar a nuestro idioma algunos jenios superiores la forma que tiene en sus escritos i que no puede perder sin alterarse i corromperse."

Solo tengo que recordar en cuanto a Inglaterra, que, fiel en este punto, como en tantos otros, a sus antiguas tradiciones, ha conservado relijiosamente el culto que, desde antiguo, se ha tributado a las lenguas i Literaturas clásicas en esas célebres Universidades, en que se han formado i siguen formándose sus literatos, oradores i hombres de Estado (1).

Cosa análoga ha sucedido en Alemania. Es digno de recordacion el hecho siguiente: cuando mas acaloradamente se ajitaba en el último siglo la cuestion sobre sí la preferencia del latin habria contribuido a sufocar el vuelo de la Literatura nacional, Juan Bautista Premlechner, versadísimo en una i otra lengua, i autor de estimables composiciones poéticas en una i otra, trabajó un Discurso académico, dividido en dos partes; en la primera, escrita en un latin clásico, alegó las razones de los adversarios de esa lengua *contra germanos scribentes latino sermone, tanquam patriæ hoc ipso parum amantes;* en la segunda, escrita en exelente aleman, probó que precisamente por patriotismo habian preferido muchos sabios alemanes a

(1) *The english Universities,* by V. A. Huber: t. 1.

la lengua materna la de Roma. Respuesta injeniosa i decisiva contra los antagonistas del latin. (1)

Tambien se ha acusado al latin en España de haber servido de rémora al desarrollo de la lengua i Literatura nacional, ya por la aficion a escribir en aquel idioma, ya por la propension a imitar servilmente su construccion i sus jiros, que dominó por largo tiempo en la Península. Pero los que tales cargos formulan no se han detenido a considerar, como conviene, que esa predileccion por la lengua latina era, por una parte, natural e inevitable, i que en nada impidió, por la otra, el que a su tiempo se emancipara, cobrando pujanza i brio, la Literatura castellana.

Acusar al latin de su dominacion en España, parece una injusticia manifiesta. Esta dominacion era lejítima i era necesaria, desde que la civilizacion latina fué la que principalmente presidió a la infancia i desarrollo de la Literatura española. Alguien debia animarla i vivificarla; i a fe que no tiene que arrepentirse de haber recibido el vigoroso espíritu de aquella civilizacion grandiosa, que reunia en su magnifico depósito las bellas creaciones del jenio antiguo i los inapreciables tesoros que legara al mundo el jenio cristiano. Nacida una lengua de otra, formada la Literatura española de la latina, no podia dejar de ser tenida en sumo aprecio i de servir de norma por dilatado tiempo a los ensayos que debían preparar los inmortales monumentos de la Literatura nacional. Sucedió en España con el latin lo que sucedió en otras naciones, lo que necesariamente había de suceder. Acusarlo porque no produjo de repente una lengua i una Literatura espléndida i orijinal, es lo mismo que inculpar a la madre que no ha sabido comunicar al tierno infante que tiene en los brazos, la ajilidad i robustez de la juventud.

Lo que hai que examinar es si España empleó demasiado tiempo en la elaboracion de su lengua, i si el latin sirvió de obstáculo al desarrollo de su espíritu literario. Ignoro lo que piensen los hombres intelijentes sobre este particular. Pero hai un hecho sobremanera significativo, i es qua la lengua española, es, de todas las que produjo el latin, la que alcanzó mas temprana madurez. Es digno de notarse tambien que, aunque solo a fines del siglo XIII, quedó definitivamente fijado el imperio del español como lengua nacional, ya hubiera, al abrirse dicho siglo, poesías tan orijinales como el poema narrativo del Cid. Ni tampoco fué demasiado largo el espacio que tuvo que recorrer la lengua para llegar a la soltura, elegancia i majestad que recibiera de los grandes escritores del siglo XVI, si se toma en cuenta el tiempo que necesitaron para perfeccionarse i tomar su última forma otros idiomas de Europa, i que durante esos tres siglos se enriqueció la Literatura española con una preciosa coleccion de composiciones orijinales, así en prosa como en verso.

(1) *Revue de l'enseignement chrétien.* t. II, páj. 85.

I cuando el engrandecimiento político de España i otras circunstancias favorables permitieron un mas libre desarrollo al espíritu literario, de ninguna manera fué parte el latin para que el XVI dejara de ser el siglo de oro de la Literatura castellana. Porque precisamente los escritores que mas alto la levantaron, se distinguieron por su decidida aficion a las letras latinas. ¿Qué nos dice la historia de los dos príncipes de la poesia i de la prosa castellana? Frai Luis de Leon, que pudo dejar composiciones tan orijinales i acabadas como la *Profesía del Tajo*, fué el entusiásta admirador, no solo de la poesia hebrea, sino de Virjilio i Horacio, cuyas obras estudió toda su vida i se complacia en traducir por mero entretenimiento. I frai Luis de Granada, a quien debe tanto la bella extructura de la frase castellana i que tan hábil se mostró en la eleccion de las voces con que debia construir sus claros, elegantes i bien contorneados períodos, conoció a fondo la Literatura latina, que enriqueció con no pocas obras.

¿En qué impidieron además los estudios clásicos que las plumas juguetonas de Cervantes i el Padre Isla trazaran cuadros de costumbres tan acabados como los del Quijote i Frai Jerundio? ¿Ni en qué ataron el vuelo al fecundo númen de Lope de Vega i Calderon de la Barca? ¿Cómo asimismo fué dado, que Mariana escribiera con elegancia su *Historia de España* en la lengua materna i en la de Tito Livio, i que Breton de los Herreros tradujiera con destreza las obras de Horacio i que escribiera en preciosos versos estimables comedias?

Las precedentes observaciones pueden estenderse a casi todos los escritores clásicos que en los tres últimos siglos ha tenido España, pues todos cultivaron con mas o menos entusiasmo la Literatura de Roma, que a la sazon era la base de la educacion intelectual en todas las escuelas de Europa. I merece notarse que la clase a que mas debe la Literatura española es precisamente la que mejor ha estudiado la latina; pues es notorio que los eclesiásticos han enriquecido en todos tiempos los archivos de la Literatura castellana con un prodijioso número de escritos sobre mui variadas materias.

Si hubiera de consultar por fin los modestos anales de la Literatura chilena, sin acudir a los tiempos antiguos, en los nuestros encontraria preciosos datos para comprobar que saben hermanarse perfectamente los estudios de una i otra Literatura. Pero ya que pasaría por indiscrecion pronunciar los nombres de los vivos, sobre todo en el seno de la Universidad, permítaseme recordar el del distinguido literato i malogrado Decano de esta Facultad, señor don Salvador Sanfuentes. Son jeneralmente estimadas sus obras como una de las primeras joyas de nuestra Literatura naciente, ora por los rasgos de inspiracion verdaderamente poéticos i el sello de orijinalidad que en muchas de sus concepciones se descubre, ora por el delicado gusto literario que casi todas revelan. Pero talvez se ig-

nora que el preclaro talento que las fecundara maduró a la sombra de los jenios clásicos de la antigüedad, cuyas producciones estudió con interes i aprovechamiento el señor Sanfentes en la juventud, i fueron despues delicia i solaz de su noble intelijencia i de su sensible corazon.

Con esto pongo punto a las pruebas con que queria desvanecer la vulgar preocupacion de que el estudio de la lengua i Literatura latina es incompatible con el de la lengua i Literatura nacional.

Pero aun me queda que aducir otra mui importante para reclamar la preferencia del idioma latino en la alta educacion intelectual. Como lengua *clásica*, ninguna de las modernas puede entrar en competencia con ella.

Para la cumplida educacion de la intelijencia, ésta necesita de un modelo i de un freno; de un modelo que eleve el pensamiento i el lenguaje a la altura de un tipo puro e irrecusable; de un freno que modere los arranques de una fantasía indisciplinada. Esos recursos solo puede ofrecerlos una lengua *clásica*, que al propio tiempo de ser rica, inmutable i perfecta, por sufrajo universal se le haya reconocido ese mérito en la república de las letras. Semejante mérito, de que carecen las lenguas vivas, pueden alegarlo la latina i griega, como uno de sus títulos para ser preferidas en la enseñanza pública.

"Los homenajes, dice monseñor Dupanloup, que han tributado los siglos a esas lenguas i a sus respectivas Literaturas, dan a la enseñanza el augusto carácter que forman la imparcialidad i la esperiencia. Lo que han proclamado como bello los jenios de todas las edades, parece que nunca deberá nada a la moda ni al espíritu de partido. I esta no será una mediocre ventaja para quien conoce los caprichos i la temeraria presuncion de la juventud. ¡Cuánto importa que en una clase de Retórica, por ejemplo, la palabra i las apreciaciones del profesor tengan una autoridad irrecusable; i que lo verdadero i lo bello en Literatura sea reconocido i acatado, quedando fuera del alcance de toda contradiccion pueril! (1)."

Despues de observar el juicioso Rollin, en la dedicatoria de su inapreciable *Tratado de los estudios*, que el gusto literario de los jóvenes se forma insensiblemente en el estudio de los antiguos clásicos; "así se educaron, continúa, los grandes hombres que figuran en el mundo literario; de allí salieron esa multitud de escritores distinguidos en todo jénero que fueron el ornato del siglo de Luis XIV, i que todavía brillan en nuestros dias. Todos han tenido el gusto *antiguo*, i hasta un lijero conocimiento de la antigüedad para reconocer que todos ellos no empezaron a escribir sino despues de haberse enriquecido con los despojos de Roma i Atenas."

El conocimiento de esa íntima virtud que tiene el latin para la educacion

(1) *De la haute éducation intellectuelle.*

intelectual, es la que hacia que Racine escribiera a su hijo: "querría que en los dias en que no fueras al Colejio repasaras tu Ciceron i refrescaras la memoria de los mas bellos pasajes de Horacio i de Virjilio. Estos autores son mui apropósito para que te acostumbres a pensar i escribir con exactitud i correccion."

Esa fuerza educadora del estudio del latin, como la llamaba poco ha entre nosotros un humanista distinguido (1), ha sido reconocida del modo mas elocuente por todas las corporaciones sabias de las naciones cultas, que durante muchos siglos han fundado sobre la lengua i Literatura latina el edificio de la educacion intelectual de muchas jeneraciones; preferencia que han justificado ampliamente los numerosos escritos publicados en su defensa.

"Nada iguala, dice M. de Maistre, la dignidad de la lengua latina. Ella fué hablada por el pueblo rei, que le imprimió ese carácter de grandeza, único en la historia del lenguaje humano, i que los demas idiomas, aun los mas perfectos, jamás han podido tomar. La palabra *majestad* pertenece al latin: la Grecia no la conoció; i solo por la majestad quedó inferior a Roma, lo mismo en las letras que en los campos de batalla."

"Si nos elevamos mas arriba, dice un escritor imparcial, i examinamos los estudios clásicos, tales como los han organizado las sociedades modernas, esos estudios a que deben la superioridad de su civilizacion, podemos poner a su cabeza la enseñanza del latin, i con tanta mayor seguridad, cuanto que el partido, que se ha propuesto cambiar la relijion i las leyes de Europa, se empeña en repudiarlo para sostituirle el estudio de las lenguas vivas o de las ciencias exactas (2)."

"El latin, decia M. Cousin en la tribuna francesa, es el primero i mas necesario de los estudios clásicos. Sin el conocimiento de la lengua i de la Literatura latina, todo hombre es como estranjero en la familia humana; ignora lo que significan estos grandes nombres, Virjilio, Horacio, Ciceron, Tácito."

Mucho mas tendria aún que agregar. Pero la demasiada estension que va tomando este Discurso me pone en la necesidad de ser sobrio. Paréceme además que con lo espuesto queda bien evidenciado que el idioma latino lleva grandes ventajas a los modernos, por ser una lengua *fija*, una lengua *madre* i una lengua *clásica*. I puesto que la enseñanza de las lenguas i Literaturas estanjeras es de todo punto indispensable para formar el pensamiento i el lenguaje, aparece de manifiesto la necesidad de la lengua i Literatura latina para la alta educacion intelectual, que es la primera razon que aduje en lejitimacion de su estudio.

(1) Dr. J. F. Lobeck, en el prefacio de la *Progymnásmata latina.*
(2) M. Rubichon: *Action du Clergé sur les sociétés modernes.*

II.

Dije así mismo que era necesario para la *cumplida instruccion de la juventud en muchos ramos del saber.*

Este seria el lugar de hacer ver la importancia del latin como lengua de que deberia servirse la ciencia. Mas esto me llevaria mui lejos. Entre otros, ha tratado este punto con notable habilidad el doctor aleman J. G. Karl, en la obra titulada: *Las escuelas antiguas i las escuelas modernas*, que vió la luz pública en Maguncia en 1849.

Concretándome a observaciones de un carácter mas positivo, me propongo manifestar como las cinco Facultades de nuestra Universidad tienen mas o ménos necesidad de la lengua latina, para conciliar los intereses de los diversos ramos del saber confiados por la lei a su celo.

A primera vista pareceria que las Ciencias Matemáticas i Físicas nada tenian que ver con el latin. I no es así; por dos razones.

Primera, porque muchos de los grandes hombres, que son la gloria de esas ciencias, como Copérnico, Kepler, Descartes, Newton, Leibnitz, Lineo, etc., escribieron sus inmortales obras en latin. I es de notar que prefirieron ese idioma, como mas a propósito para la ciencia, en un tiempo en que las lenguas vivas, no solo habian adquirido casi toda su perfeccion, sino que entraban ya en la educacion comun. Para meditar esos escritos, que en su mayor parte no han sido vertidos al español, es pues necesario el latin.

En segundo lugar, las Ciencias Matemáticas i Físicas, por útiles i necesarias que sean bajo de diferentes conceptos, no son apropósito para esa alta educacion de la intelijencia, cuya importancia dejo arriba demostrada, i en la que entra como parte tan principal el estudio de la lengua i Lituratura latina. De manera que para estudiar aquellas ciencias con provecho, es necesario preparar el entendimiento por medio de los ejercicios literarios que las Humanidades abrazan.

Avanzada encontrarán quizás algunos esta proposicion; i sin embargo es de una verdad incontestable. Solo quiero que escucheis una que otra observacion, i una que otra autoridad de las muchas que pudiera aducir para comprobarla.

"¿Cuál es, pregunta monseñor Dupanloup, el objeto de la alta educacion intelectual? Es dar a todas las grandes facultades del alma el mas *alto i completo* desarrollo posible, cultivándolas i ejercitándolas *todas*, nutriendo *cada una* de ellas con un alimento conveniente i *proporcionado*, conservando al mismo tiempo entre ellas la unidad i la harmonía, de suerte que se sostengan, robustezcan e ilustren reciprocamente."

Ahora bien; nada de esto se halla en las Matemáticas. No desarro-

llan todas las facultades del alma, porque solo se dirijen a la intelijencia, i nada ofrecen a la imajinacion i a la sensibilidad, que en la juventud necesitan mas imperiosamente de pábulo, i bajo la glacial atmósfera de los guarismos i de las figuras jeométricas se mueren de inanicion. Poco sirven tambien para la memoria, que se alimenta de cosas bellas, interesantes i simpáticas.

Aun la intelijencía solo se desarrolla a medias, por el aislamiento en que se la deja de las facultades de quienes recibe animacion i enerjia, i por el círculo estrecho de ideas en que se la encierra. Se ejercita mucho el entendimiento, pero se desarrolla poco, por falta de objetos variados, a que pueda aplicar su actividad. "Nada hai mas estéril, decia Descartes, que ocuparse de números i figuras imajinarias, i aplicarse a esas demostraciones superficiales con tantos afanes." "Su máxima, dice Baillet en su vida, era que esa aplicacion nos desacostumbra del uso de nuestra razon i nos espone a perder la ruta que su luz nos traza." Por lo que no es estraño que en los últimos años de su vida *hiciera profesion*, como dice su historiador, de tener olvidada la Jeometría.

Pascal observaba que, "las jeómetras, que no son mas que jeómetras, se pierden i se hacen ridículos cuando tratan asuntos delicados." "Lo digo, sin trepidar, escribe M. Arago, muchos de esos personajes célebres, aun cuando hayan inmortalizado sus nombres con importantes descubrimientos, tenian algo de incompleto e inacabado, porque carecian de estudios literarios." I deplorando M. de Bonald que se hiciera de las Matemáticas, útiles para un pequeño número, el fondo de la instruccion comun, lo llama estudio estéril solitario, en que, obrando sobre sí mismo, el espíritu se diseca i consume en abstracciones mudas, así para la intelijencia como para el corazon, i a veces llega a hacerse inhábil para concebir las altas verdades i los grandes sentimientos de la Moral."

Esta observacion de M. de Bonald se ha visto realizada en mas de un naturalista. La contemplacion esclusiva de la materia suele alejar tanto del alma las ideas del órden moral, que insensiblemente se va a veces a parar al materialismo mas grosero i al ateismo mas estúpido, cuando, sobre todo, no se ha cultivado en tiempo oportuno la intelijencia con el estudio de las mas luminosas i fecundas de las verdades; las relijiosas. Esto lo reconocia M. Prouhdon, cuando decia: "en toda sociedad en progreso, la relijion decae en proporcion del movimiento científico (1)."

Tambien se halla acreditado por la esperiencia, que el estudio prematuro i esclusivo de las ciencias exactas daña a la cultura intelectual. En Francia se hizo el ensayo de ese sistema despues de su gran revolucion, i he aquí lo que dice sobre el particular M. A. Poirson. "Este nuevo plan de ense-

(1) *De la création de l'ordre.*

ñanza pública, en que predominaban las Ciencias Matemáticas, produjo los mas deplorables resultados. En seis años tuvimos una juventud casi totalmente sumisa en una vergonzosa ignorancia....En 1800, los exámenes que rindieron los alumnos de las escuelas especiales del Gobierno, jóvenes de mas de veinte años, revelaron al país espantado, que individuos, que iban a entrar a servir los destinos públicos, eran incapaces de espresar sus ideas, de darse a entender en su lengua de una manera clara i correcta, de redactar un informe intelijible i sin faltas de ortografía....El imperio de la intelijencia estaba amenazado en nuestro país (1)." Lo mismo sucedió, a principios de este siglo, en Baviera, como lo asegura el profesor Thiersch (2).

Segun esto, seria absurdo empezar el cultivo de la intelijencia con las Matemáticas. "Son, dice M. de Sades, obra de la razon, del raciocinio, i por eso no ha de ocuparse con ellas a la infancia. Ántes de hacer un llamamiento al raciocinio, esperad que haya cobrado fuerzas; no le ofrezcais su alimento, sino cuando se halle en estado de dijerirlo; de otra manera, mui lejos de apresurar su madurez i desarrollo, os esponeis a sufocarlo."

Al contrario, dice un distinguido institutor, "una intelijencia que ha aprendido a comprender i a gustar a Homero, Virjilio, Platon, Bossuet i Racine, tendrá mas fuerza i vigor para afrontar aun los teoremas mas abstractos de las Matemáticas." "Creemos, escribia M. Sain-Mac Girardin, que el alumno que ha hecho bien sus Humanidades, abordaria en seguida las ciencias con mas facilidad i ventaja."

Quiero hablar ahora de las Ciencias Médicas. Tampoco pueden presindir del latin los que desean estudiarlas a fondo. Me contentaré con citar las palabras de un sabio médico contemporaneo.

"Si el conocimiento de las lenguas clásicas, dice M. Bonnet, es necesario a todo hombre que quiere estudiar a fondo el idioma patrio, ejercitar su intelijencia i conocer los grandes modelos ¡cuántas razones particulares vienen a robustecer esas jenerales para exijir su estudio al médico! La lengua de que se sirve, abunda en palabras, cuyas raices son tomadas del griego o del latin. Pero no es solo la etimolojía de las voces técnicas, que el médico encuentra en las lenguas clásicas, la que recomienda su estudio: solo ellas le permiten comprender una gran parte de las obras que debe estudiar. Sin hablar de los autores de Grecia i Roma que han escrito en su propia lengua, los que han tratado de las Ciencias Médicas hasta el siglo XVII, han hecho uso esclusivamente del latin; aunque en los dos siguientes hayan estado tambien las lenguas vivas al servicio de la Medicina, en ese período tan fecundo en grandes obras, el latin ha continuado siendo el díalectico de todos los sabios de Europa. Todos los libros de

(1) *Recueil des lois et réglements sur l'instruction publique:* t. I.
(2) *Urber gelehrte Shulen;* 1826.

esos grandes hombres han sido escritos en latin; la mayor parte de ellos no han sido nunca traducidos; i aun las traducciones no bastan para entender bien las citas. Con todo, estas se repiten diariamente en la enseñanza i en la conversacion, i están renovando sin cesar en los que no pueden comprenderlas el sentimiento de las luces de que estan privados i la confusion que hace nacer una ignorancia imperdonable."

En cuanto a los estudios filosóficos, sin el latin casi no es posible conocer los trabajos de los filósofos griegos i romanos, especialmente los preciosísimos de Aristóteles, que pocos podrán leer en la lengua de su autor, i los latinos de Ciceron i Séneca. Con mayor razon debe decirse lo mismo de los importantes escritos de los metafísicos de la edad media, como San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, Suarez, i otros tantos que seria largo citar. Aun respecto de la Filosofía moderna, el latin viene a ser necesario para conocer multitud de tratados i textos notables escritos en ese idioma. Ni debe tampoco olvidarse que una de las historias de la Filosofía de mas mérito, es, a pesar de sus errores, la que publicó Brucker en latin, a mediados del siglo pasado, que entiendo no ha sido traducida hasta ahora.

Por lo que hace a las investigaciones históricas, si es cierto que no es preciso recurrir al latin para conocer los notables adelantos que ha hecho la ciencia en nuestro siglo, no es ménos evidente que casi todas las grandes obras publicadas en los siglos anteriores, las que encierran los verdaderos archivos de la Historia, fueron escritas i solo pueden consultarse en los idiomas clásicos. A parte de que, en esta materia, casi no es lícito dejar de leer en sus orijinales modelos como los que nos han dejado Tito-Livio, Tácito, Salustio i César.

Ademas de la Filosofía i de la Historia, cultiva la Facultad de Humanidades la Literatura i las Lenguas. I desde luego aparece que sin el conocimiento de la latina, quedarian perdidos para nosotros los tesoros que encierra una de las Literaturas mas perfectas, en la que figuran poetas épicos i líricos como Virjilio i Horacio, elejiacos como Propercio, Tíbulo i Ovidio, epigramáticos como Cátulo i Marcial, dramáticos como Plauto, Terencio i Séneca, oradores como Ciceron, humanistas como Quintiliano, naturalistas como Plinio el mayor, i biográfos como Cornelio Nepote; a los que habria que agregar los escritores que florecieron en los siglos cristianos, i entre los que encontramos prosadores como Sulpicio Severo, San Gerónimo i Erasmo, i poetas como Prudencio, Sedulio i Santeuil.

No se diga que bastan para conocer esos interesantes escritores las traducciones que de ellos tenemos; porque las mejores no son sino pálidos reflejos de los orijinales, cuyo jenio i bellezas es imposible reproducir. "Traducid a Homero, decia San Gerónimo, i del hombre mas elocuente apenas hareis un niño que tartamudea."

De lo que arriba dejo dicho se desprende tambien que es necesario el

latin para conocer a fondo, no solo nuestra Literatura i nuestro idioma, sino las lenguas i Literaturas modernas que mas estimamos. "Algo del latin, dice M. de Bonald, se encuentra en todas las lenguas de la Europa culta, i no es dado conocer las bellezas, recursos, fuerza i ortografía de esas lenguas sin el conocimiento de la latina." El sabio profesor de Jinebra, M. Humbert, que ya he citado, decia: "El latin dejará poco que hacer a un jóven para aprender el español i el italiano....i, enseñándole la gramática jeneral, le acortará en la mitad el estudio del aleman i del inglés."

Paso ahora a las Ciencias Legales. Ellas han venido despertando en Chile de treinta años acá un merecido interés, i al fin se ha elevado su estudio al distinguido rango que su importancia reclama. Pero no olvidemos que sin el latin nunca llegará a ser sólido ni profundo ese estudio.

Con razon empieza por el Derecho Romano, pues los romanos fueron los verdaderos padres de la Jurisprudencia. El mas cumplido elojio de sus leyes está encerrado en las dos palabras de los que las apellidaron la *razon escrita*. Pero ese alto elojio que no alcanzara ningun otro de los pueblos antiguos, solo lo merecieron los descendientes de Rómulo por el singular esmero con que por dilatado tiempo cultivaron la ciencia del derecho, que sus eminentes jurisconsultos levantaron tan alto, que ella vino a ser una de las glorias mas puras de esa gran nacion. La Jurisprudencia fué "la única, como lo observa el abate Andrés, que sostuvo la dignidad romana en medio de la universal decadencia de las Letras; pues Papiniano, Ulpiano, Paulo, Modestino i otros, no solo aumentaron el esplendor de la ciencia legal con sus escritos sutiles i juiciosos, sino que fueron los únicos que conservaron la pureza i hermosura de la lengua, i la precision, perfeccion i nobleza de estilo de los felices tiempos de Roma (1)."

Con lo cual se comprende sin dificultad el sumo aprecio con que miraron el Derecho Romano, no solo los pueblos de la raza latina sino casi todos los de Europa, i como vino a ser la base i fundamento principal de sus Códigos. Se esplica así mismo de esta suerte el ardor con que ha sido cultivado el Derecho Romano, desde la restauracion de la ciencia en los tiempos de Irnierío hasta los trabajos contemporáneos de los sabios de Alemania.

Mas las leyes romanas, lo mismo que los comentarios de sus jurisconsultos, están en latin. Luego sin él es imposible estudiarlas.

Casi a la misma deduccion arribaremos si se trata del Derecho Patrio, pues tanto la antigua lejislacion de las Partidas, como la nueva del Código civil, traen su oríjen de la romana, con mas o menos modificaciones i mas o menos directamente. De manera que para conocer la una es preciso estudiar la otra.

(1) *Oríjen, progresos i estado actual de toda la Leteratura:* t. I, páj. 103

La Jurisprudencia, ademas, no es el árido estudio de la letra de las disposiones legales, sino ante todo el del espíritu que encierran i de las razones que la justifican a los ojos de la ciencia. Esta filosofía del derecho solo se alcanza en la meditacion de las obras que han salido de las plumas de los jurisconsultos antiguos i modernos. I las mas célebres de las publicadas ántes del siglo XIX, así dentro como fuera de España, no vieron la luz de la publicidad sino en la lengua en que el sabio Labeon defendia la antigua libertad i lejislacion de Roma contra el dorado despotismo de Augusto (2).

No debe por lo tanto contentarse el que desea profundizar el Derecho Romano con los escritos de los Ducaurroy, Hortolanes, Hugos i Savigny, sino que ha de conocer tambien los de los Bartolos, Cujacios, Dunaus i Potiers. Ni solo encontrará luz para el estudio del Derecho Patrio en los modernos escritos de los jurisconsultos españoles; tiene que sacudir el polvo a los pergaminos que encierran tantos importantes trabajos latinos, que no son la menor muestra que de la fecundidad de su jenio literario, podria exhibir nuestra madre patria.

Es evidente que sin el latin no puede darse un paso en el importante estudio del Derecho Canónico, cuyos códigos i comentarios han sido escritos en la lengua de la Iglesia.

No estará demas, por fin, el recordar que hasta para el Derecho Natural i de Jentes serán de grande utilidad los antiguos i modernos tratados latinos, desde las obras de Heineccio, Grocio i Puffendorf hasta las de Zallinger, Audisio i Benza.

Excusado encuentro detenerme a manifestar que las Ciencias Eclesiásticas tienen casi por lengua exclusiva la latina. Está a la vista que sin ella no podrian hacerse ni medianos estudios bíblicos; ni seria dado siquiera aquilatar el mérito de la Vulgata, o de la version latina de la Sagrada Escritura de que se sirve la Iglesia Católica. Tampoco podriamos penetrar en el hermoso campo de la Patrolojía, i los 337 volúmenes de la preciosa coleccion de Migne, que encierran la ciencia de todos los grandes hombres que ha producido el Cristianismo en doce siglos, serán como una fuente sellada para la ignorancia. La mas noble i vasta de las ciencias, la Teolojía, nada diria a los que no conocen la lengua de San Agustin, del doctor anjélico, San Buenaventura, Belarmino, Vásquez, Petavio, San Ligorio, i Perronne. Otro tanto es preciso decir de la ciencia que ilustraron los Baronios, Mabillones, i Bolandistas, i de la que cultivaron los Asemanis, Gavantos i Catalanos. En una palabra, sin el idioma latino, no se concibe siquiera como pudiéramos aprender las Ciencias Sagradas.

Recorriendo de esta suerte los diferentes ramos de los conocimientos

(2) Villemain. *De la décadence des lettres romaines*. Mélanges, t. II, páj. 420.

humanos, comprendemos la alta significacion de la lengua latina. Ha sido en realidad durante muchos siglos la lengua de la Ciencia. "Casi toda la historia de los tiempos que han seguido a la caida del Imperio de Occidente, decia un orador francés, i toda la historia de las Ciencias, hasta el siglo XVII inclusive, ha sido escrita en latin. I no se ignora que, aun en el siglo XVIII las actas de Leipzick se publicaban en latin; las Memorias de la Academía de Berlin estaban en latin; las primeras Memorias de la Academia de Petersburgo, riquísima por los hechos i la ciencia, estaban tambien en latin." "Ahora, decia en su tiempo M. de Maistre, el signo europeo es la lengua latina. Las medallas, las monedas, los trofeos, los sepulcros, los anales primitivos, las leyes, los cánones, todos los monumentos hablan latin. ¿Los borraremos todos o nos resignaremos a no comprenderlos jamás?"

Con la misma pregunta pongo término a esta segunda demostracion. Si el latin es tan necesario para la adquisicion de casi todas las Ciencias, ¿es racional, es posible suprimir su estudio en los Colejios del Estado?

III.

Nó, es al contrario, indispensable fomentar tan necesaria i provechosa enseñanza. En ello se interesan la alta educacion intelectual i la cumplida instruccion de la juventud. Esta es la consecuencia que arrojan las precedentes consideraciones i el punto a que deseaba arribar en este Discurso. No hai medio; o nos decidimos a cultivar con esmero la intelijencia de nuestros jóvenes por medio de sérios estudios literarios, o los dejamos vejetar en la ignorancia i la pereza.

Pero no todos aceptan estas consecuencias, i se alegan no pocas especiosas objeciones para eludirlas.

"La esperiencia enseña, suele decirse, que los estudios que se hacen durante el curso de Humanidades dan un bien triste resultando, i que despues de seis o mas años de latin no se sabe esa lengua, ni se conoce su Literatura, ni menos han aprendido los jóvenes a pensar i espresar convenientemente su pensamiento."

Mas, ¿cómo, podria preguntarse, esos estudios dan en otros países resultados tan diversos? ¿Cómo han podido formar el pensamiento i el lenguaje de tantos jóvenes, de tantos literatos, de tantos escritores? Claro es entónces que el defecto no está en los estudios mismos, sino en los que los hacen, o en los que los dirijen.

Ordinariamente no aprovechan los alumnos por falta de *preparacion* o de *aplicacion*. Se ha visto jóvenes que han llegado a las clases de Derecho, i que no eran capaces de leer una pájina sin tropiezo o escribir una carta sin faltas ortográficas. ¿Qué prueba esto? Que comenzaron las Humanidades sin la instruccion primaria indispensable.

No debiera admitirse al estudio del latin sino a los niños que pudieran leer i escribir correctamente, sin cometer falta alguna en la pronunciacion i ortografía de la lengua patria. I ¡ojalá se exijiera tambien el conocimiento rudimental de la Doctrina Cristiana, de la Jeografía e Historia de nuestro país! No veriamos entónces tantos niños perder años de años en las primeras clases de los Colejios. Preparados, como dejo espuesto, para las Humanidades, las empezarian mas tarde, pero las acabarian mas presto i con aprovechamiento mui diverso.

Otros son tristes victimas de la pasion que, segun Bálmes, tiene mas universal imperio en el mundo; la pereza. Pasion que de un modo especial es el patrimonio de la edad temprana, i contra la que suelen salir estériles los esfuersos i el celo de padres i maestros. A ellos, con todo, toca combatirla esforzadamente, cuidando entre otras cosas de multiplicar los estímulos que despierten i robustezcan los sentimientos del deber i del honor, i alejando con inflexible severidad de sus manos todo libro, no solo peligroso, sino tambien inútil o frívolo, puesto que su lectura inspira aborrecimiento i distancia, sino a la virtud i a la verdad, a los trabajos i estudios sérios por lo ménos.

Faltan tambien no pocas veces a los maestros la ciencia i abnegacion necesarias: la ciencia de la Gramática, de la Literatura, de los buenos métodos, parte tan principal de toda buena enseñanza: abnegacion para trabajar en la clase, antes i despues de la clase.

Comienzan a hacerse raros en nuestro siglo tales profesores, porque se va haciendo raro el amor de la juventud i el noble amor de las Letras; i porque en Chile, ademas, el profesorado no tiene los suficientes estímulos. Hónrense las Letras, créense convenientes estímulos, aliéntese a los profesores capaces, i verán los estudios literarios tiempos mas felices.

Su abatimiento no viene a veces ni de los discípulos ni de los maestros, sino de los planes de estudio a que unos i otros tienen que sujetarse. Suelen cometerse en ellos dos errores: 1. dar demasiada importancia a ramos secundarios, como la Historia, con perjuicio de los principales; 2.° hacer abarcar a los alumnos muchas materias a la vez, sin olvidar aquella sábia máxima: *plurimis intentus minor est ad singula sensus.* De aqui proviene el que venga a ser casi imposible estudiar sériamente la lengua i Literatura latina, i el que muchos jóvenes despues de seis años de estudio no sepan nada bien. La educacion intelectual estaba viciada; no se cultivó i fortificó la razon con ejercicios literarios adecuados; los alumnos casi solo trabajaron con la imajinacion i la memoria; por eso se les ve tan superficiales i lijeros. Esa instruccion semi-enciclopédica que no les dió ideas exactas i profundas casi sobre-nada, los hace asi mismo, de ordinario, charlatanes i vanos. I no hai peor enemigo de la verdadera

ciencia que el charlatanismo, que nada estudia sériamente i que habla i disputa con tono majistral sobre toda clase de materias.

Otros miran con recelo la Literatura latina por el daño que de los autores paganos pudiera venir al corazon o a la intelijencia de los jóvenes.

Es cierto que hai en ellos no pocos pasajes reprensibles, que han de apartarse de los ojos de la juventud. Pero el mal está remediado usando en las aulas de las ediciones espurgadas que se han trabajado al intento. Ademas de que, no solo han de estudiar los jóvenes los clásicos paganos sino tambien los cristianos, que, sino siempre pueden competir por la forma con aquellos, les llevan inmensa ventaja por el fondo; pues que iluminando las intelijencias juveniles con las grandes i sublimes verdades del Cristianismo, interesando vivamente el corazon con sus tiernos i adorables misterios, i presentando a la imajinacion los poéticos cuadros de la Biblia i de la primitiva Historia de la Iglesia, sirven maravillosamente para la alta educacion de la juventud. A lo que debe agregarse, en un país católico, el intelijente celo de los maestros para alejar de sus discípulos todo lo que pudiera ofuscar su intelijencia o manchar su corazon, i el concienzudo estudio de la Relijion, que ha de ir siempre unido en el curso de Humanídades a los ejercicios literarios, no solo por la intrínseca importancia que encierra, sino como eficacísimo medio tambien de cultivar i robustecer las intelijencias tiernas.

Se me dirá, por fin, que con mi sistema se llenará el país de latinistas i literatos, con menoscabo de otras carreras i de otros intereses. Todo lo contrario. En mi humilde entender, a un mismo tiempo debiéramos fomentar i restrinjir los estudios del curso de Humanidades: fomentarlo, mejorando la enseñanza; restrinjirlo, disminuyendo el número de los que las abrazan. Las haría obligatorias como preparacion para las carreras científicae, sobre todo para la del foro i la eclesiástica, de las que han de salir los ciudadanos que tienen que ejercer mas influencia en el Estado. No las haria mui accesibles a las clases bajas de la sociedad. ¿Qué gana el país con que los hijos de los campesinos i de los artesanos abandonen la condicion en que los ha colocado la Providencia, para convertirlos las mas veces en ociosos pedantes que se avergüenzan de sus padres, que aborrecen su honesto trabajo, i que, colocados en una posicion falsa, terminan por aborrecer la sociedad? Buena, excelente cosa es la instruccion del pueblo; pero cada cosa ha de estar en su lugar. Chile no solo necesita de injenieros i literatos, sino tambien, i mucho mas, de numerosos i robustos brazos que esploten su agricultura i su industria, que están en la infancia. Para la inmensa mayoría de los habitantes basta una sólida instruccion primaria, en la que entre como principal elemento la Relijion, que es la que mas instruye, moraliza i hace feliz al pueblo; cuidando al propio tiempo de preparar en Escuelas especiales a los que han de consagrarse al comercio,

o a industrias i carreras que requieran conocimientos particulares.

He pedido la conservacion i fomento de la lengua i Literatura latina a nombre de la educacion intelectual i a nombre de la ciencia; permítaseme que termine este Discurso reclamando tambien a nombre de la relijion del Estado la enseñanza de una lengua inmutable como sus dogmas, fecunda como su enseñanza, profunda como sus misterios, bella como su culto, misteriosa i espresiva como sus ritos; de la lengua en que hablan con la Divinidad sus Ministros, en la que escriben sus Doctores e instruyen sus Pontífices; de la lengua que mas aborrecen sus enemigos, de la lengua a que la Iglesia ha confiado los archivos de sus tradiciones, la gloria de sus héroes, la historia de sus combates i de sus victorias.

JURISPRUDENCIA. Sobre el derecho de retencion.—Memoria de prueba de don Moisés del Fierro en su exámen para optar el grado de Licenciado en Leyes, leída el 19 *de diciembre de* 1862.

Señores:

La Memoria que tengo el honor de leeros, en cumplimienio del art. 13 del Reglameuto de grados universitarios, versa sobre el *derecho de retencion.* He adoptado este tema, porque el derecho de retencion es de una aplicacion tan variada como frecuente en las relaciones de acreedor a deudor i en las de acreedores entre sí; i porque, acerca de su naturaleza i efectos, están en desacuerdo hasta los mejores tratadistas. Para la claridad en la esposicion, la he dividido en nueve partes, agregando al fin un resúmen: 1.ª Oríjen i fundamento; 2.ª Definicion i efectos; 3.ª Es un derecho *real;* 4.ª No existe *por regla jeneral*; 5.ª El retenedor puede perseguir la venta de la cosa retenida; 6.ª Se estingue con la detencion; 7.ª Co-existe con el embargo i la cesion de bienes; 8.ª Comparacion de él con la prenda; i 9.ª Breves consideraciones sobre materias comerciales.—

I.

ORÍJEN I FUNDAMENTO.

El Derecho romano, que sirve de base a las lejislaciones modernas de los países civilizados, es el oríjen del derecho de retencion; el Derecho natural, que tiene en éstas una parte no ménos importante, es su fundamento.

Para demostrarlo, examinemos cuál era, segun la lei de las Doce Tablas la condicion del poseedor de una cosa ajena sobre la que habia hecho gastos de conservacion o de mejoras, cuando se le demandaba ya por una accion real, ya por una personal. En el primer caso, el juez, no pudiendo